



Tríptico Miraflores

“Robados, expoliados y encima discretos”

En el Museo Nacional del Prado de Madrid se ha inaugurado recientemente una exposición sobre Rogier van der Weyden y una de las obras expuestas es el Tríptico de Miraflores, que en la actualidad de España sólo conserva el nombre a pesar de haber sido encargado por un Rey de Castilla para una Cartuja española de fundación real.

Lo que aquí quiero resaltar son los términos *ambiguos* y *equivocos* usados por el Museo del Prado tanto en el pequeño resumen de la obra que hay al lado del Tríptico como en el Catálogo de la Exposición.

En el primero se dice que el general francés Darmagnac lo *“sacó”* de España y en el catálogo se afirma que *“supuestamente, en 1809 lo encontró el general napoleónico Jean Darmagnac en la catedral de Burgos”* (pág. 88).

Es innegable que el recuerdo que dejó el ejército napoleónico en España no pudo ser peor: robó, expolió, destruyó nuestro patrimonio artístico, entre otros nefastos hechos. Estos vergonzosos robos deben doler tanto a los españoles de entonces como a los de hoy porque cuando se roba parte del patrimonio artístico, que es sagrado, de un pueblo se está expoliando también a todas las generaciones venideras por años sin término.

Por tanto, es inadmisibile que el Museo del Prado doscientos años después “esconda”, lo cual además es imposible de ocultar, estos robos tras unas palabras ambiguas que no se sabe muy bien que quieren decir. Que el Tríptico Miraflores estuviera en la Cartuja o en la Catedral es irrelevante totalmente, lo que no es irrelevante sino sangrante es que los franceses nos lo hayan expoliado y esto hay que decirlo claramente, sin rodeos lingüísticos, porque es una verdad que tiene todo el peso de la historia, de una historia dramática para el pueblo español.

www.vacarparacon-siderar.es